

EL PORVENIR DEL OBRERO

Crímenes sociales

Unos cuantos burgueses, reunidos en Tribunal de Jurados, creyendo tal vez realizar un acto de justicia, han condenado á diez y siete años de presidio al joven obrero Joaquín Miquel Artal.

La opinión pública no se ha conmovido. Pocos se han dado cuenta de que la condena es una nueva manifestación de la lucha de clases, castigándose, no la herida leve que Artal produjo á Maura, sino la rebeldía del trabajador contra el estado social que á todos oprime.

Hechos como el de Artal, y aún mucho más graves, se repiten todos los días, sin que nadie se escandalice, y la vindicta pública se contenta con las penas menos graves del código, cuando no quedan completamente impunes, como sucede con harta frecuencia. Una herida leve, como la de Maura, suele castigarse con pocos meses de cárcel.

Cuando cae un albañil de un andamio mal colocado, generalmente no se castiga á nadie, ni se hacen investigaciones de culpabilidad más que por pura fórmula.

Cuando una explosión ó un hundimiento aplasta docenas ó centenares de mineros, la justicia oficial no ve en ello más que una desgracia.

Cuando el coche de un potentado atropella á un mendigo, el accidente no tiene más consecuencias que una vergonzante gacetilla en los periódicos.

Si la atropelladora es una Compañía poderosa, que reparte millones, no bastan los escándalos de la opinión para conseguir que se eviten las repeticiones renovando los materiales inservibles ó aumentando el personal. Lo único que á veces se logra es el procesamiento de algún maquinista que llevaba treinta horas de servicio, ó del guarda-agujas que no había podido acostarse durante toda la semana. Los accionistas y directores, tan campantes.

Y éstos no son los crímenes más graves del capitalismo. Mucho más graves son:

El sufrimiento diario, continuado año tras año y transmitido, como fatal herencia del pobre, de generación en generación.

El hambre, que no se extingue nunca en millones de hogares.

Los trabajos insalubres, que destruyen el organismo humano, degenerando la raza.

Las habitaciones sin aire y sin luz, focos de todas las enfermedades infecciosas, de que el pobre no puede defenderse por falta de medios y de instrucción.

La anemia, la escrófula, la tuberculosis, con todas las forzadas consecuencias de la avaricia burguesa.

Sin embargo, para todos esos grandes crímenes está garantida la más absoluta impu-

nidad; los códigos no señalan castigos; los jueces y los jurados los miran diariamente con indiferencia, cuando no contribuyen á cometerlos.

¿Por qué? Sencillamente porque no representan un peligro para la preponderancia del capital sobre el trabajo; porque, por el contrario, afirman el dominio de la clase poseedora, de la burguesía. En la sociedad actual, fundada en la división de clases, los dominadores se atribuyen prácticamente todos los derechos, y sobre los dominados, sobre los trabajadores, pesa toda la carga de los deberes.

Si se prende al que roba un pan y se deja en libertad al agiotista que roba en la Bolsa, es porque la necesidad de apoderarse de un pan sólo pueden sentirla los muy pobres, mientras que en la Bolsa realizan sus grandes negocios los capitalistas, los gobernantes, los poderosos de la sociedad actual.

En las huelgas lo vemos todos los días: se disparan sin piedad los fusiles de la fuerza pública sobre los trabajadores huelguistas, por justas que sean sus reclamaciones; y se protege el derecho del capitalista, por injusta y cruel que sea su resistencia, aunque de ella se origine el hambre y la miseria de centenares de familias.

Como los capitalistas y los gobernantes comprenden, mejor que nadie, toda la injusticia del presente estado social, temen, naturalmente, que los trabajadores no han de querer continuar sufriendolo con resignación. Por ésto en las leyes y en su aplicación práctica extremen todas las medidas que creen conducentes á sofocar los anhelos de emancipación de los oprimidos.

El horrible proceso de la Mano Negra, el de Montjuich y el más reciente de Alcalá del Valle son manifestaciones vivas de ese estado de ánimo de la burguesía gobernante. Todos los horrores que de ellos se cuentan no logran conmovir la opinión burguesa, ni atraen sobre sus monstruosos autores el más leve castigo.

En cambio, el menor acto de represalia ejecutado por un trabajador provoca alaridos de terror y de odio. Los dominadores, que no se sienten apoyados por la razón, sino por la fuerza, temen ver caer sus privilegios odiosos á cada movimiento, individual ó colectivo, de la clase dominada. Por ésto se muestran implacables, feroces en la represión.

Es difícil que los burgueses lleguen á comprender que el ódio engendra el ódio y la violencia nace de la violencia. Ellos no razonan, temen, y el miedo es el maestro de la crueldad.

Las violencias de arriba engendran la desesperación en los de abajo. Las monstruosidades de Montjuich armaron el brazo de

Angiolillo. Las de Alcalá del Valle han movido el de Artal.

Pagó el uno con su vida y el otro con su libertad; pero la protesta airada contra el atropello, contra la tortura, contra las injusticias sociales, no murió con el uno, ni se encerrará en presidio con el otro. Persistiendo las causas no podrán menos de repetirse los efectos.

Una sociedad donde no se respeta la vida ni la libertad de los hombres, no puede subsistir, no es justo que subsista. Hay que destruir la organización social que engendra tales abominaciones.

Pero seamos lógicos. No condenemos sólo la violencia de los de abajo. No califiquemos de crimen el acto realizado por un trabajador, si hemos de aplaudirlo cuando lo realiza un gobernante.

Abominemos del cadalso y del presidio, abominemos de la guerra, abominemos de la explotación capitalista que asesina de mil maneras. Entonces, sólo entonces, tendremos derecho á juzgar severamente actos como el de Joaquín Miquel Artal, después de haber condenado las causas que naturalmente, fatalmente, los determinan.

J. MIR Y MIR

Pesimismo y Optimismo

La vida es un continuado camino entre una serie no interrumpida de escollos.

Esta definición podrá no ser científica, ni filosófica, pero es gráfica.

De muchas clases pueden ser esos escollos, y diferentes clasificaciones les corresponderían, según el pensamiento y el objeto del clasificador. Al nuestro solo corresponde señalar los que se ofrecen al que pasa la vida sin la guía de un principio justo, de una aspiración racional, y, por consiguiente, de un criterio seguro; estos escollos son: el pesimismo y el optimismo.

El pesimismo es muy peligroso y á cada paso encontraréis desgraciados que contra él se estrellaron.

El optimismo no lo es tanto; caen en él en mucho menor número que en su antagónico, y aun casi todos salen de él, pero no para mantenerse firmes y seguros en la marcha de la vida, sino para salvarse de Scila y estrellarse en Caribdis.

El pesimismo es la negra desconfianza, la esencia de la mala intención, la diplomacia del estúpido, lo superlativo de la fatuidad.

Para el pesimista todas las manifestaciones del pensamiento envuelven una segunda intención, todos los hombres son hipócritas, todas las generosidades encubren un repugnante utilitarismo.

Cree el pesimista que el mundo es un inmenso escenario y todas las escenas de la vida son el producto de una oculta tramoya. Decimos mal oculta. Todo el mundo desconocerá el oculto mecanismo, fuera de la parte que á cada cual corresponda en la farsa, sólo el pesimista tiene el inmenso, el extraordinario, el sublime talento de adivinar lo que se oculta á la penetración de todos; él sabe lo que trae entre manos la di-

plomacia universal, lo que se proponen todos los gobiernos, lo que traman los conspiradores; os hablará de los propósitos de Inglaterra como si todos los ingleses pensarán con un cerebro común y con una boca también común le hubieren declarado su pensamiento; para él no tiene misterios ni el jesuitismo ni la masonería, y tan sublime penetración, sabiduría tanta, contrasta frecuentemente con el aspecto más tronado y las más grandes privaciones. El poseedor de tantos secretos, que podrían enriquecerle si actuara de bajista en la bolsa, carece frecuentemente de lo necesario.

El optimismo es el reverso de la medalla: la confianza irracional, la bondad del majadero, la esperanza de lo inverosímil.

Para el optimista todas las perversidades tienen disculpa, todas las hipocresías se cotizan a la par, todas las monstruosidades se ajustan a las rigurosas exigencias de la estética.

Cree el optimista que el mundo es una grande y maravillosa sinfonía en que todas las notas que se producen simultáneamente dan el acorde perfecto, y que la sucesión de esas mismas notas se deslizan en suave y conmovedora melodía.

Tan sumergido en el fondo de lo absoluto como su antagónico el pesimista, la lucha por la existencia, las transformaciones de los Estados, las guerras, las revoluciones, los grandes cataclismos los considera como abstracciones, como sucesos imaginarios, creaciones de la fantasía para dar animación dramática al gran poema de la Vida, y no puede en manera alguna descender a la consideración analítica de las pasiones, de las injusticias, de los dolores ni de las víctimas individuales; es para él la vida una ópera de grandiosa concepción, de brillante aparato, de música sublime y las más culminantes escenas se le aparecen impregnadas de las sonoridades ondulaciones de la orquesta, de la majestad del coro y del deslumbrante esplendor de las bengalas y de la luz eléctrica.

Veréis el pesimista revelando en su ademán el desconfiado encogimiento del zorro; si le miráis de frente bajará la vista y mirará disimuladamente a los lados; no puede soportar el brillo de una mirada franca. Su sempiterna suspicacia le inspira las más bajas acciones. No puede contar con un amigo, no recibe ni acepta el consuelo de nadie, ni menos puede alcanzar la relativa felicidad del amor y de la familia.

El optimista, por el contrario, lleva la cabeza levantada, anima su fisonomía beatífica sonrisa, no fija su mirada en ningún punto concreto como dirigiéndose a un infinito que sólo responde a la vacía concepción de la armonía universal que se anida en su mollera; suele tener amigos tunantes que le explotan ó le escarnecen, y como con su irracional beatitud no pueden ofrecerse garantías contra las adversidades de la vida, si llega a alcanzar una compañera y crear una familia, se ceba sobre él la adversidad de tal manera que concluye por fijar la atención en la realidad de la vida.

No tiene razón el pesimista, porque si todo fuese malo la vida habría desaparecido de nuestro planeta.

No está en lo cierto el optimista, porque si todo fuese bueno el mundo sería aquel paraíso del Génesis, ó aquella edad de oro de los poetas en que el género humano vivía entregado a las delicias de inocentes orgías, ó sumergido en la contemplación de la bondad y la belleza absolutas.

La ciencia de la vida está en aceptar lo real y lo verosímil, huyendo de los absolutismos sistemáticos.

Entre la necedad del pesimista y la candidez del optimista tiene siempre paso franco la prudencia del hombre de recto juicio.

ANSELMO LORENZO

¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

10 céntimos ejemplar y 1'50 ptas. paquete de 25 ejemplares.

La explotación de los niños

II

¿Cómo pueden los padres pobres que tengan muchos hijos enviarles a la Escuela hasta la edad en que debieran empezar el aprendizaje de un oficio, ó sea, a los 12 ó 13 años?

Esta objeción, mejor, esta pregunta que encierra muchas objeciones, puede hacerse con fundamento a cuanto dije en mi anterior escrito. Es evidente que muchos padres necesitan explotar a sus hijos, que muchos pobres no pueden alimentar a su prole, que bastantes explotados han de explotar a su desgraciada descendencia. ¿Hay remedio para este mal?

Insisto en lo que dije en mi primer escrito: no vendrá el reinado de la Justicia hasta que los hombres sean justos. ¿Es justo que se explote a los niños? No. Pues no debe hacerse, cueste lo que cueste.

¿A quiénes perjudica en primer término la explotación a que sometemos a la infancia? Perjudica a los obreros, a los proletarios.

Si los niños no trabajaran habría más trabajo para los hombres y ese trabajo se pagaría mejor. Un ejemplo vulgar aclarará esta idea. Si ningún zapatero tuviese aprendiz (mozo) se fabricarían menos pares de calzado, habría más demanda de trabajo y se pagaría más por cada par. Esto ocurre todos los días a nuestra vista. Vienen pedidos nuevos, enseguida aumentan los precios de la mano de obra y ganan más los trabajadores. No hay demanda de calzado, pues bajan los precios y los trabajadores ganan menos. ¿Qué sucedería si ningún niño trabajara antes de los 12 años? Que se construirían menos pares, no se llenarían con tanta facilidad los almacenes y se sostendrían más altos los precios de la mano de obra. No creo que nadie niegue una verdad tan evidente.

La ley de la Solidaridad es universal: el bien no recae en todos, y lo mismo el mal. Cuando me duele un dedo, mi cerebro trabaja muy mal, no coordino bien mis ideas, no me hallo en buena disposición para dedicarme a mis trabajos habituales. ¿Tiene algo que ver el dedo con el cerebro? En estado de salud casi parece que el dedo influye poco en el cerebro; pero hágase la prueba cuando se siente en el primero un dolor muy vivo. Así pasa en todo, queramos ó no los hombres. La Naturaleza se impone y nada podemos hacer en contra. Parece que nada tenemos que ver con los rusos y japoneses, pero desde que empezó la guerra comemos el pan más caro.

Todos somos solidarios de las injusticias sociales: de la explotación del hombre por el hombre, que se realiza en beneficio de los ricos; de la explotación de la mujer por el hombre, que se realiza por ricos y pobres en beneficio también de los ricos; de la explotación del niño, que se realiza por los pobres en beneficio exclusivo de los ricos, por más que los proletarios crean otra cosa. El hombre, el padre, explota a sus desgraciados hijos, no en beneficio suyo, sino en beneficio del burgués, del patrono, del amo.

El obrero solo no puede hacer desaparecer la explotación del hombre y de la mujer; pero puede y debe hacer desaparecer la explotación del niño, aunque para ello tenga que acudir a los medios más extremos. La sociedad que permite que se robe a un ser débil como el niño lo que necesita para vivir: aire, luz, sol, ejercicio, alegría, descanso, etc., etc., convirtiéndole en un castrado social sin fuerza ni energía, no puede castigar al padre que tome un pan donde lo encuentre para darlo a sus hijos hambrientos.

Por suerte no hay que llegar a tales extremos. Hay medios pacíficos y prácticos para dejar de explotar a los niños. Basta que los padres se convenzan de la injusticia que están cometiendo; basta que comprendan que no pueden ni deben seguir cometiendo tan

abominable abuso. Cuando haya entrado la luz en el oscuro cerebro de muchos padres, cesará la explotación de los hijos.

He aquí porque considero indispensable la propaganda en todas sus formas, los *meetings pedagógicos*, las conferencias sobre cosas de Educación y Enseñanza. Creo que muchos padres pecan por ignorancia, y es preciso ilustrarles. Ellos, los padres, son los primeros perjudicados, los que más directamente sufren las consecuencias de haber sometido a una *doma* irracional y abusiva que ha impedido el completo desarrollo físico é intelectual de sus propios hijos.

Las autoridades, que *deberían* tener una misión protectora, tutelar, para los débiles, no se ocupan prácticamente de tal asunto, y permiten que queden incumplidas todas las leyes y reglamentos que se refieren al trabajo de la mujer y de los niños.

Es absolutamente preciso que desaparezca la *llaga social* de la explotación de la infancia. Con los burgueses explotadores, con los que de ello se aprovechan, no puede contarse, naturalmente. Pero si los trabajadores quisieran, todo se lograría. Si los trabajadores quisieran comprender lo que les conviene, los niños no serían los *parias* de nuestra civilización occidental, los esclavos del siglo xx.

X.

Libros y milagros

Cada cual se divierte como el diablo, que es gran maestro, le da entender.

Unos buscan la alegría en el vino, otros en el sabroso pecado que hizo a Salomón perder la sabiduría; los hay que tiran de la oreja a Jorge, y muchos que, en esta época de grandes discursos y acciones mezquinas, juegan a costa del país. A mí me entretienen los libros devotos, y como hace tiempo he resuelto afirmativamente la pregunta de «si puede reirse la persona piadosa», me dedico en ratos perdidos a hojear tomos de esos que son como caricaturas de las obras de los grandes escritores místicos. Estos, aunque repugnen a la razón, están llenos de saber y algunos hasta de buena moral; pero los simples devotos al por menor no tienen precio, cuando uno quiere pasar un rato entretenido. He aquí algunos que pueden recomendarse contra terquedades de la tristeza y ataques de melancolía, pero teniendo en cuenta que a veces sus páginas no deben ser leídas por la hija ni la esposa, pues la devoción suele tener tendencias «pornográficas» de la peor clase posible.

Empezaré por recomendar el «Despertador del alma descuidada en el negocio máximo de su salvación»; las «Flores del yermo, pasmo de Egipto, asombro del mundo, sol de Occidente, portento de la gracia, vida y milagros de San Antonio Abad», por el maestro Blas Antonio de Ceballos; el «Interior de Jesús y María»; la «Verdadera honda de David, ó sea el santísimo Rosario», del padre Martínez; el «Método práctico para hablar con Dios», del jesuita Franco; el «Verdadero sufragio universal, ó sea Pío IX y sus bodas de oro»; la «Escuela del amor, ó sea un mes de afectos en memoria de los treinta y tres años de vida mortal de Nuestro Señor Jesucristo»; los «Entretenimientos del corazón devoto», del padre Almeida; el «Astro brillante del nuevo mundo, fragante flor del Paraíso en el jardín de América, ó vida de Santa Rosa de Lima»; el «Aguila real, Fénix abrasada, Pelicano amante, historia panegírica del ínclito San Agustín»; el «Jardín del cielo plantado en el convento de Nuestra Señora de la Concepción de Braga»; y, por último, a guisa de despedida, citaré la «Lavativa mística contra indigestiones heréticas», sin olvidar el «Arco iris de paz, cuya cuerda es la contemplación y meditación para rezar el santo rosario: su aljaba componen ciento doce flechas que tira el amor divino a todas las almas».

Con estos libros y el «Año Cristiano», hay

para solazarse un rato. Y en prueba de ello, ahí van unos cuantos milagros, mortificaciones, suciedades y tonterías entresacados de sus capítulos:

El beato Bernardo de Curbon (1605) comenzó para demostrar devoción, por beber agua turbia y acabó por beber la de fregar los platos; en verano la tomaba muy caliente, y otras veces echaba en ella ajenos y romero; luego se dedicó á comer de bruces.

Santa Inés de Monte Puiciano rezaba el Padre nuestro antes de saber hablar, y á los pocos meses, en mostrándole una imagen, brincaba de alegría como una cabra.

Cerca del convento en que vivía Santa Sendrina había una charca llena de ranas: «su ronco estrépito» impedía la devoción. La santa las mandó callar, y los animales obedecieron. Hay quien asegura que lo que hicieron las ranas fué contestar *ora pro nobis* cuando Sendrina rezó al rosario.

San Toribio Megrobejo (1538) tuvo en cierta ocasión que vadear un río donde había caimanes: el mulo que montaba el santo se asustó, y le apeó por las orejas; y como Toribio no sabía nadar, comenzó á hacer grandes esfuerzos por no ahogarse. De pronto dos caimanes se arrojan sobre él; «Toribio levantó su corazón á Dios», y al pronto advirtió dos contrarios efectos: los caimanes quedaron convertidos en rocas, y el santo llegó flotando á la orilla, como si fuera de corcho.

San Ermengol, obispo de Urgel, quiso hacer en beneficio de viandantes un puente en Var, en los confines de Urgel y la Cerdaña. Púsose á trabajar; pero «en premio á su buen deseo fué Dios servido por sus altos juicios», que estando sobre una viga se le fueron los piés, y cayendo sobre unos grandes peñascos se abrió la cabeza.

Santa Catalina de Sena pasaba la cuaresma sin otro alimento que la comunión, lo cual no tiene nada de extraño después de leer que el bienaventurado Nicolás de Flue, en Suiza, no tomó más alimento durante «quince años» que la Sagrada Eucaristía. Pero, ¿qué es esto comparado con lo que le sucedió, según dice San Jerónimo, á Santiago el menor? A fuerza de orar hincado de rodillas, crió en ellas el santo el mismo callo que en tal sitio tienen los camellos.

En estos libros se hallan frases preciosas. Hablando de lo difícil que es elevar el corazón al Señor, dice el autor de un «Curso» de instrucciones religiosas, que «el corazón se escapa, y la piedad queda en el aire haciendo movimientos falsos». Más adelante dice, a propósito de las prácticas religiosas, que «el orden matemático tiene algo de opuesto á la caridad de Dios».

En «El hombre infeliz consolado», hay ideas como esta: «¡Qué noble convite sería para la inocencia calumniada sentarse á una mesa servida con lenguas de detractores! La mansedumbre cristiana rehusaría tal convite; pero no falta á los príncipes modo de cortar la lengua de los maldicientes sin el horror de la sangre.» Si esto no es echar de menos la Inquisición «que no derramaba sangre», no sabemos qué puede ser.

Convengamos en que aquellos milagros y éstas frases entresacadas de libros devotos, nada tienen que envidiar á los de las «falsas» religiones. Las nueve encarnaciones de Visnu-Buda, atravesando el Ganges á caballo, las estatuas de Memnon que hablaban al ponerse el sol, y Mahoma partiendo en dos pedazos la luna, tienen mucha menos gracia que Santa Sendrina mandando callar á las ranas.

La lectura de estas sandeces, que podían servir de datos para la «Historia de la imbecilidad humana», resultaría deliciosa, si uno no pensara que los que creen ó fingen creer en ellas, son los mismos que mueven la guerra al progreso ensangrentando el mundo; raza execrable de devotos bufones prontos á transformarse en tigres.

JACINTO OCTAVIO PICÓN

Desde Buenos Aires

El crimen policial

Recordemos á Víctor Hugo, que dejó escritas las palabras siguientes:

«República significa abolición de fronteras, supresión de ejércitos y policías, no más leyes que opriman á la humanidad.»

Si hoy te levantas de la tumba ¡oh maestro! y vieras como en plena República se asesina á un pueblo que sólo reclama justicia y libertad ¿qué dirías? ¿No alzarías tus crispados puños, como anatema de venganza, contra tanta crueldad?

Nosotros los que nos dirigimos á un porvenir de paz y de amor, es necesario que apuntemos en la historia una fecha más: ¡el 1.º de Mayo de 1904! Fecha de terrible recuerdo en Buenos Aires, en la que llaman *Atenas del Plata* los eternos defensores del engaño y del odio. He aquí el relato del sangriento suceso:

Como los años anteriores, la Federación Obrera Argentina organizó el 1.º de Mayo una manifestación pública, haciendo un llamamiento al pueblo en general. A las dos de la tarde llegó al sitio indicado por la Federación un inmenso torrente humano, compuesto de hombres, mujeres y niños. Se calcula que no bajarían de 50.000, partiendo en columna, acompañados de muchísimas banderas rojas é insignias de corporaciones obreras, que simpatizan con la táctica adoptada por la Federación, que es la lucha puramente económica, apartada de toda superchería política.

Los Calígulas que gobiernan los destinos de este pueblo tratan de cortar de alguna manera el avance progresivo de la clase productora, que marcha á paso de gigante, á despecho de todas las ruindades gubernamentales. Viendo que las leyes de represión y los calabozos del presidio no hacen más que aumentar el número de rebeldes, han creído necesario fusilar al pueblo, y así lo hicieron el 1.º de Mayo.

La inmensa falange obrera se dirigía á una plaza pública donde está erigida la estatua del gran libertador *Guizepe Mazini*, al pié de cuyo pedestal debían dirigir la palabra á la multitud los oradores; pero poco antes de llegar, unos cien metros, sucedió el horror que la pluma parece que se niega á describir. De escondidos que estaban, surgieron 300 marineros armados, que se unieron á los cosacos que venían acompañando á la manifestación, produciéndose entonces un tumulto, originado por la misma fuerza armada y por los policías secretos, según contaba la misma prensa burguesa; y sin más, aquella horda sedienta de sangre descargó sus armas sobre la gran masa de trabajadores, sin aviso previo de ninguna clase, sin respetar mujeres, niños, ni ancianos. La barbarie fué horrenda.

Los manifestantes, envueltos en una nube de humo y aturdidos por el pánico, unos corrían despavoridos, otros asaltaban los zaguanes de las casas, otros se refugiaban en los buques ingleses é italianos que estaban anclados en el puerto. Algunos compañeros, que ya conocen el bárbaro proceder de los asesinos uniformados, iban prevenidos y al ver la infame agresión sacaron sus revolvers y contestaron con energía. El tiroteo fué largo, resultando muchos heridos, entre ellos algunas mujeres, una niña de nueve años, varios polizontes y un comisario. Murieron el valiente obrero *José Ocampos* y el policía Manzano. Esto según dicen los diarios de gran circulación, que hipócritamente tratan de ocultar el número de sus defensores caídos, para que los imbéciles sigan prestándose á desempeñar la triste misión de asesinos del pueblo; pero el rumor corriente es de que alcanza el número de cosacos muertos á 10 y muchos otros abandonaron sus puestos.

En número aun grandioso, los manifes-

tantes lograron apoderarse del cadáver del obrero Ocampos y lo transportaron al local de la Federación Obrera, donde fué cubierto con banderas rojas, pronunciándose sentidos discursos. Pero de pronto una turba enorme de policías, soldados y bomberos, rodearon el edificio, para apoderarse del muerto. El pueblo resistió tenazmente, mas, por desgracia, fué arrollado y entraron los bárbaros de uniforme, destrozando todos los muebles de las sociedades y robando los documentos.

En los hospitales hay aun muchos heridos. El diario *La Nación* de 6 del corriente dice que murió en el hospital otro policía herido en la refriega.

Los calabozos de las prisiones están atestados de trabajadores y el local de la Federación permanece clausurado.

Los socialistas de la «Unión General de Trabajadores», que en su congreso del pasado Abril acabaron de declararse políticos, celebraron también su manifestación de 1.º de Mayo y sus oradores protestaron, más ó menos sinceramente, de la brutalidad policíesca; pero en la misma noche celebraron unas fiestas que tenían anunciadas y palmorearon y rieron, sin acordarse de la sangre derramada. Sin embargo, al día siguiente, obligados por la opinión de sus mismos partidarios, colocaron en sus locales banderas enlutadas.

El proletariado mundial tendrá de hoy más otro recuerdo indeleble que agregar á la historia de sus luchas emancipadoras, en cuyas páginas debe escribirse con letras de sangre el 1.º DE MAYO DE 1904 EN BUENOS AIRES.

Otro suceso sangriento que ha venido á engrandecer nuestro ideal, afirmando su próximo advenimiento, imponiéndose á todas las iras del despotismo.

JOAQUÍN HUCHA

Buenos Aires, Mayo de 1904

Gracias á la autoridad

El lunes pasado la Sección de Zapateros dió un mitin de propaganda societaria en el Circo Colón.

Hablaron varios compañeros tranquilamente y el numeroso público escuchaba con atención; pero inopinadamente al delegado de la autoridad se le ocurrió interrumpir al compañero Manent y enseguida suspender el mitin, lo que dió lugar al consiguiente escándalo.

Manent hablaba de los focos de infección que propagan toda clase de enfermedades, comentando la falta de salubridad de muchos talleres, la poca limpieza de las tabernas y criticando las nauseabundas pilas del agua que llaman bendita en las iglesias, donde meten las manos sucias los tísicos, herpéticos, escrofulosos, sífilíticos y toda otra clase de enfermos y luego los sanos llevan á sus casas la infección.

Esto, como cualquiera comprende, menos el señor Inspector de policía, no constituye delito, ni puede ser penable por ningún concepto, y suspender por ésto un acto público, parece ganas de armar camorra.

Sin embargo, nosotros lo agradecemos. El acto arbitrario del señor Inspector contribuyó á dar al mitin un realce inesperado y luego toda la población ha conversado acerca de la sucia costumbre de poner las manos en las pilas de agua bendita, que son, efectivamente, verdaderos focos de infección.

Autoridades que así contribuyen á nuestra propaganda merecen verdaderamente que les demos las gracias más expresivas.

Crónica barcelonesa

Es axioma incontrovertible que la autoridad con sus infamias, injusticias y atropellos sin cuento, acelera más y más el día final de su existencia.

Su última hazaña ha sido cometida contra el compañero Matías Hostench.

Salía nuestro amigo de la Audiencia donde había declarado en el juicio contra el agresor de Maura, declaración que hizo no apartándose en nada de las preguntas del tribunal que fueron contestadas dignamente, cuando le rodearon varios polizontes dirigidos por *Memento* deteniéndole con el consabido pretexto de que se le tenía que hacer una pregunta.

Nadie pudo explicarse el por qué de tal detención. Algunos suponían que había sido por no haber querido *jurar*, aunque esta suposición no tenía fundamento puesto que el tribunal aceptó la forma de *prometer*.

Pero, hé aquí que, algunas horas después de la detención, cuando más apurada estaba la «justicia» *no hallando de qué acusar á Hostench* se recibió de París un «paquete misterioso» dirigido al tribunal con carácter urgentísimo y entonces fué cuando la «justicia» pretendió *justificar* la injusticia acusando á nuestro compañero de autor del paquete.

A pesar de todo no coló la estratagema.

¿Cómo se puede justificar la prisión de un hombre por un *delito* no sabido ni descubierto hasta algunas horas después de su detención?

Pero lo más infame fué lo que sigue:

El referido «paquete misterioso» lo mismo pudo ser obra del *ingenio* de la policía que obra de los revolucionarios de París. Lo mismo pudo ser completamente inofensivo, que contener, como *sospecharon* las autoridades, materias inflamables, explosivas, ó... fecales.

Ahora bien; habiendo muchos medios para asegurarse del contenido ó no de las referidas *materias* sin necesidad de exponerse á sus efectos, se obligó á la fuerza á Hostench, sin precaución alguna, á abrir el envoltorio, cometiéndose así un atentado criminal contra él y más aun no teniendo nada que ver con el paquete probándolo el haber sido al fin puesto en libertad.

A causa de su detención, al presentarse nuevamente en el taller donde trabajaba fué despedido por el burgués alegando que por ser el trabajo apremiante, su plaza estaba ocupada.

¿Abonará la «justicia» los perjuicios causados á Hostench? Claro que no. ¿Por qué sorprenderse pues cuando algún perjudicado se los *cobra*?

Nada, lo dicho: La autoridad con sus infamias, injusticias y atropellos sin cuento, acelera más y más el día final de su existencia.

**

Estos días la propaganda anarquista ha cobrado nueva animación con la llegada de los compañeros que han llevado á cabo la excursión de propaganda por España.

Y eso que el estado de salud de los excursionistas, debido á lo atropellado que han tenido que hacer todo el viaje y á los innumerables mitins celebrados por todas partes, ha impedido que se celebraran algunos actos proyectados.

Por otra parte, las autoridades han hecho todo lo posible para deslucir la cosa.

Véase sinó:

El Centro de Estudios Sociales anunció dos conferencias por los compañeros Sánchez Rosa y Saavedra. La que estaba á cargo del primero, que había de versar sobre el tema *Medios para alcanzar la emancipación*, no pudo celebrarse debido al cansancio del orador. La segunda, á cargo del compañero Saavedra debía versar sobre *La política y los obreros*, mas á poco de empezada y cuando con claridad y lógica irrefutable demostraba que los políticos son los

que eternizan los privilegios y las tiranías en todas las naciones así como los ejércitos de mar y de tierra cuyos presupuestos y servicios pesan sobre la clase trabajadora, un chimpancé uniformado que representaba á la «inteligencia privilegiada» señor González Rothwos suspendió bruscamente la conferencia diciendo que los presupuestos no tenían nada que ver con la política y los obreros. Fué inútil cuando se le dijo para sacarlo de su *error* y prometerle que no se hablaría de presupuestos; replicó que *llevaba órdenes superiores y que por lo tanto al obrar de aquella manera cumplía con su deber*.

Esos señores del *orden*, con sus arbitrariedades é intemperancias van á alterar verdaderamente el orden cualquier día en Barcelona.

Fracasadas pues las conferencias del Centro de Estudios Sociales, se organizó inmediatamente otra en el Centro de metalúrgicos en la que el compañero Ojeda había de disertar sobre *La política y la cuestión social*.

Mas llegada la hora de empezar el acto y cuando en el local, se apiñaba la gente hasta el punto de no haber una aguja, el compañero Saavedra anunció que á causa de una afección en la garganta, al compañero Ojeda le sería imposible hacer uso de la palabra.

Sin embargo, Saavedra, doliéndose de que tan numerosa concurrencia estuviera reunida inútilmente, fué con una comisión al gobierno civil á gestionar el cambio de orador encargándose él de dar la conferencia. En el gobierno civil se le prohibió terminantemente pronunciar una sola palabra.

Se ha celebrado un mitin en el salón de Ramalleras, con una concurrencia numerosísima, teniendo que quedarse muchos sin poder penetrar en el local, con todo y ser este bastante grande.

Está organizado otro mitin que se celebrará en el Teatro Circo Español, y que promete ser uno de los que hacen época.

Quizás se celebren otros actos, de los que daré cuenta á los lectores de *EL PORVENIR DEL OBRERO* en mi próxima correspondencia.

En cuanto á las huelgas, siguen con languidez ahogadas por las coacciones y atropellos de las autoridades que, con sus exhortaciones á los patronos para que no cedan y no cierren sus establecimientos los domingos embrollan el litigio que se presentaba de fácil solución.

Si ante las circunstancias los obreros no toman medidas extremas fracasarán en sus justas peticiones.

Y si no al tiempo.

J. MONTEGUALDO

Papel impreso

La Revista Blanca, correspondiente al 15 del corriente, contiene el siguiente sumario:

Pujanza del anarquismo, Federico Urales.—*El drama catalán en Madrid*, Angel Cunillera.—*Bellas Artes: La Exposición española de 1904*, Luís Pardo.—*Crónica Científica*, Tarrida del Mármol.—*La guerra en Extremo Oriente y la Revolución Rusa*, Federico Stackelberg.—*Los indígenas de Nueva Caledonia*, C. Malato.—*Escenas de familia*, Máximo Gorki.—*Literatura internacional*, Luciano Maupin.—*Preocupaciones intelectuales*, José Mejuto.

El número 18 de *Natura* publica los siguientes trabajos:

Ciencia burguesa y Ciencia obrera, por Anselmo Lorenzo.—*El socialismo anarquista; Prolegómenos*, por Ricardo Mella.—*Los selectos y el vulgo*, por E. de Roberty.—*La revolución del clan patriarcal*, por Clemencia Jacquinet.—*Fuego en la fábrica*, por Joaquín Aymamí.

De todas las aberraciones sexuales, la más singular es, tal vez, la castidad.

REMY DE GOURMONT

Extensión Universitaria

El catedrático señor Pérez de Acevedo dió el sábado 18 del corriente la última conferencia resumiendo las pronunciadas durante el curso. El señor Acevedo es orador y pensador de grandes vuelos, que supo emocionar verdaderamente al auditorio, dejándole una impresión muy agradable.

Aunque nosotros no aceptamos, naturalmente, todas sus opiniones, no podíamos, sin embargo, sustraernos al entusiasmo que produjo en todos.

En cuanto terminen las *imperiosas* vacaciones del verano, se reanudarán los trabajos de la Extensión Universitaria con mayor amplitud y, si se ha realizado el proyecto del Ateneo, en condiciones más ventajosas.

De veras lo deseamos.

ECOS Y COMENTARIOS

Hace pocos días un infeliz trabajador, cansado, rendido ante las dificultades de la cruel lucha por la vida, acabó por no ver mejor solución que la de ahorcarse.

El muerto ha ido al hoyo y el baile ha podido continuar.

Todos dicen que se ha matado él mismo. Nadie pregunta por qué se ha matado. Nadie se preocupa de investigar las causas que pueden llevar á un hombre á tomar tan extremas resoluciones.

Y sin embargo, á ese hombre le han asesinado. No le ha muerto un hombre; pero le ha muerto la sociedad actual, que le había reducido á la miseria, que le había acosado hasta la última desesperación, que le proporcionaba una vida tan horrible que él llegó á preferir la muerte.

Es un crimen de la sociedad burguesa. Pero estos crímenes no se castigan. La criminal sociedad burguesa no se castiga á sí misma.

¿Cuando se cansarán los trabajadores de tanto sufrir? Cuando se decidirán á destruir la organización social que les oprime? Morir por morir ¿no sería mejor morir luchando que matarse por desesperación?

Recordamos á los obreros todos que el boicot á la fábrica de fideos del Sr. Codina no está terminado y que sigue en pie y seguirá siempre hasta que este fabricante dé satisfacción cumplida á los que fueron operarios suyos, lo cual no es muy fácil dado el estado á que ha llegado la cosa.

Decimos esto porque sabemos que en algunos establecimientos donde acuden á comprar muchos obreros se surten de pastas del señor Codina y hasta llegan al extremo de cambiar la marca de envase que usa este señor por la de otros fabricantes.

Si es necesario señalaremos cuales son estos establecimientos.

Copiamos de *Las Dominicales* de Madrid, el siguiente suelto:

«Nos dicen que en la Penitenciaría de Mahón donde padecen condena por causas leves varios soldados, se aplica á éstos el palo como en los tiempos del absolutismo.

¡Triste herencia de un infame pasado!»

Ayer se unieron civilmente nuestros compañeros Catalina Sintés Tudurí y Francisco Mercadal Cardona.

Reciban nuestra cordial enhorabuena.

A última hora nos dicen que se han declarado en huelga los obreros de la fábrica de calzado de D. Damián Bagur, que trabajan en la sección de D. Antonio Carretero.

CORRESPONDENCIA

Jumilla.—«Sociedad Obreros braceros». Recibidas 4 pesetas. Conformes.

Palafrugell.—E. N. Sentimos no poder complacerle.